

OET: Respuesta a Dr. Enrique Villalobos

Mientras espero que el Dr. Enrique Villalobos se refiera a los aspectos de fondo de mi comentario sobre la Organización para Estudios Tropicales (sueldos y costos), responderé a su artículo en UNIVERSIDAD 1107: (1) ¡No hay mala intención! El no sabe que yo soy colaborador en cursos de la OET y que siempre han debido llamarme para retirar mis cheques, porque mi ayuda ha sido tan desinteresada, ¡que no sabía que me iban a pagar! (2) Es cierto que muchos biólogos nacionales presentan un desinterés incomprensible ante actividades que deberían atraerles; en eso tiene razón. (3) «Biología Tropical» y «Brenesia» publican la gran mayoría del trabajo biológico nacional (además de un alto porcentaje de investigaciones foráneas), así que son los medios correctos para evaluar el impacto de la OET en la ciencia nacional. El resultado es el mismo si piensa en cantidad o calidad (puede consultar ambas revistas en mi oficina). (4) La OET tal vez ocupa el tercer lugar como institución (después del Smithsonian y la Universidad Nacional Autónoma de México), en cuanto a la cantidad de conocimientos generados sobre el neotrópico (digo tal vez porque no conozco un estudio al respecto). Cuando anoté que no ha hecho un descubrimiento que afecte el rumbo de la ciencia, me baso en la lista de sus publicaciones que recopiló la misma OET. Si hay algo allí que produjera un impacto semejante a los trabajos de Wálter Alvarez o el binomio Gould--Eldredge, por favor indíquemelo.

Esta reacción a un artículo en el que busqué apoyar el espíritu de respecto y colaboración que ha impuesto el actual **director lo FALTA TEXTO me recuerda** una anécdota. En 1988, me sorprendió la forma chapucera como hacían los proyectos de práctica algunos estudiantes de un curso de la OET al que asistí. Escribí un comentario para el boletín de la organización, sugiriendo que si los jóvenes participaban en proyectos «de verdad», tal vez se motivarían para hacer bien el trabajo, lo que al fin era la enseñanza principal. La OET no quiso publicarlo y me lo devolvió .con una larga respuesta de uno de sus docentes (un nombre desconocido para mí y que he olvidado). Allí decía que eso sería «antididáctico» y que además en las pocas semanas disponibles era imposible tomar datos suficientes para una investigación seria. Pensando que un solo hecho vale más que mucha palabrería, hice con los muchachos de la OET un estudio breve pero innovador, que luego apareció en una prestigiosa publicación europea: la revista de la Sociedad Criptogámica de París. ¡No puedo pensar en una refutación más contundente! Estoy seguro de que el Dr. Schnell, quien en aquel entonces apoyó mi intención constructiva, debe haber recibido la separata con una amplia sonrisa.